

El cine como acto de vanguardia. Un medio que transgrede sus propias leyes

Juan Manuel Velis

Octante (N.º 5), e048, 2020. ISSN 2525-0914

<https://doi.org/10.24215/25250914e048>

<http://papelcosido.fba.unlp.edu.ar/ojs/index.php/octante>

Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata

La Plata. Buenos Aires. Argentina

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS

EL CINE COMO ACTO DE VANGUARDIA

Un medio que transgrede sus propias leyes

THE CINEMA AS AN AVANT-GARDE ACT
A Medium that Transgresses its Own Laws

Juan Manuel Velis / juan.velis96@gmail.com

Facultad de Artes. Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Reseña a Fernando Vizcarra (2013). *La mirada cómplice Ensayos sobre cine y sociedad*. Tijuana, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; DDO Producciones, 137 páginas

Recibido: 13/3/2020

Aceptado: 10/6/2020

RESUMEN

Fernando Vizcarra, investigador y académico de la Universidad Autónoma de Baja California, México, estudia el campo cinematográfico desde diferentes perspectivas analíticas. Las vanguardias artísticas de albores de siglo XX, la ciencia ficción y su consolidación como género influyente en la cultura de masas de los años cincuenta y la dimensión intralingüística y simbólica del cine entran en juego en esta colección de ensayos reflexivos, atravesados por los condicionamientos de la contemporaneidad y los cambios trascendentales en torno al objeto artístico.

PALABRAS CLAVE

Cine; vanguardia; ciencia ficción; Modernidad; virtualidad

ABSTRACT

Fernando Vizcarra, researcher and academic at the Universidad Autónoma de Baja California, Mexico, studies the cinematographic arts from different analytical perspectives. The artistic avant-gardes of the early twentieth century, science fiction and its consolidation as an influential genre in the mass culture of the 1950s and the intralinguistic and symbolic dimension of cinema, are analyzed in this collection of essays, crossed by the conditioning of contemporary and transcendental changes around the artwork.

KEYWORDS

Cinema; avant-garde; science fiction; Modernity; virtuality

Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribucion-
NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional



Fernando Vizcarra traza un recorrido histórico que se inicia en el Renacimiento, los tiempos en los que se consolida la constitución del campo artístico como tal, en autonomía con el resto de las esferas del pensamiento humano-progresista de aquella época. El arte vanguardista se posiciona como uno de los responsables determinantes del profundo proceso de cambio que empieza a sufrir el mundo del arte, y comienza a ser comprendido como una verdadera subversión ante aquellas ideas eternas y progresistas de la Modernidad.

El ensayo introductorio de Vizcarra resulta sugerente porque el planteamiento que elabora, fuertemente enfocado en el tratamiento estilístico revolucionario de las vanguardias, funciona como preámbulo y presentación al mundo del cine, que es donde el autor pondrá el acento en el resto de sus análisis. Más precisamente, en la condición insurrecta y transgresora que es, en cierto sentido, inherente al arte cinematográfico. Porque lo cierto es que el origen del cine tuvo como exclusiva utilidad sus fines técnicos y científicos hasta que, con el correr de los primeros años, su empleo pasó a formar parte de espectáculos y ferias de entretenimiento masivo. Y es en ese entonces cuando el cine se vuelve una herramienta transgresora.

Las principales transformaciones en la concepción del proceso artístico surgen alrededor de la dimensión subjetiva de la obra de arte y las nuevas experiencias de interpretación *oníricas* que traen las nuevas corrientes de estilo vanguardistas. El cine, por su parte, también se abrirá paso entre estos nuevos sentidos y las nuevas formas de concebirlo. «Era la sociedad quien se apoderaba de la mirada del artista» (Vizcarra, 2013, p. 19). Se produce, por tanto, un corrimiento *enunciativo* en cuanto a la finalidad, o bien la funcionalidad, del objeto artístico en pos de la configuración de un arte más interpretativo.

El filósofo Adolfo Sánchez Vázquez (2005) elabora un análisis que podríamos articular con estas concepciones, en el que desarrolla tres etapas para comprender la transformación de la obra de arte a lo largo del tiempo: la *estética de la contemplación*, de la *recepción* y de la *participación*. Estas instancias trascendentales envuelven de modo genérico las transformaciones que fueron aconteciendo en torno al objeto artístico y resultan análogas si procuramos trasladarlas a los procesos evolutivos del arte cinematográfico. En cierta forma, de

esto nos habla el autor: del posicionamiento del cine como modelo de comunicación y medio expresivo análogo al resto de las artes, una comparación que, a lo largo de la historia, no fue comprendida siempre del mismo modo. El cine, recordemos, era identificado como un algo ajeno, sesgado, torcido; incluso más que las vanguardias artísticas de principios de siglo.

En otro de los ensayos incluidos en el libro, Vizcarra indaga en el género de la ciencia ficción y su fuerte repercusión hacia mediados de siglo. La ciencia ficción llega para establecer un control implícito a los miedos latentes en la sociedad, mediante la explicitación de situaciones aparentemente extremas y excepcionales como mutaciones monstruosas e inminentes invasiones alienígenas. El discurso paradigmático de la ciencia ficción se afianza, de un modo tácito y subyacente, como el *guardián* de los valores éticos y estéticos de Occidente (Vizcarra, 2013). La ciencia ficción y el *cyberpunk* instalan también la discusión en torno a la *virtualidad* y a los cuestionamientos existencialistas sobre la concepción de la realidad. Surgen, por tanto, nuevos interrogantes y el autor siembra el debate: «¿Acaso las sociedades tradicionales no habían experimentado ya la virtualidad?» (Vizcarra, 2013, p. 52). Veamos: el hombre del Medioevo que le debía todo a la voluntad de Dios, la monopolización del discurso divino a través del tiempo, la construcción de las identidades nacionales en Latinoamérica a partir de relatos míticos de hazañas reproducidas por los asesinos triunfadores; ¿no hay, acaso, virtualidad en todos y cada uno de estos recortes?

El autor mexicano retoma el análisis intralingüístico del cine como signo y como campo de configuración simbólica dentro del mundo de las artes. Por consiguiente, no evita involucrar al cine en el eterno debate de la forma y el contenido, la expresión y la sustancia, el sintagma y el paradigma. Ambas dimensiones, enfatiza Vizcarra, se encuentran intrínsecamente conectadas. De otro modo, el nivel de la interpretación del film se acotaría a una superficial y única lectura descriptiva (el nivel sintagmático).

Esta reflexión del autor es primordial, pues resulta insoslayable pensar en la noción de contexto: el marco siempre impone condicionamientos para la producción y para la interpretación. Es precisamente a través

del contexto que el cine se irá ganando nuevos enemigos y empezará a ser designado bajo la connotación de arte de masas, incitante a la globalización del ocio (Vizcarra, 2013). Esto es inevitable: el cine como industria cultural implica que su calidad como producto artístico se encuentre ligada a su función como mercancía. Los principios de perfección formal y profundidad simbólica, propios de la concepción del objeto artístico, se ven opacados por las nuevas lógicas del mercado y el entretenimiento masificado. Esto también convierte al cine en un elemento controvertido y transgresor, ya no de las formas tradicionales de expresión artística, sino de sí mismo. Una vez más, el cine se eleva en contraposición a sus sentidos originarios —un fin técnico, científico y positivista— y primitivos —un espectáculo popular y democratizado—, para consagrarse como una verdadera industria transnacional y estandarizada, regida bajo las normas del sistema capitalista.

Finalmente, la utopía del cine como acto de vanguardia, planteada de manera implícita por el autor en los ensayos, se torna improbable. No obstante, se introduce la reflexión, que es bienvenida en los tiempos que corren: épocas virtuales y transmediáticas de constantes reenvíos en sus lógicas internas a prácticas artísticas del pasado; como las propias vanguardias que supieron marcar significativas rupturas hace aproximadamente cien años.

REFERENCIAS

- Sánchez Vázquez, A. (2005). *De la Estética de la Recepción a una estética de la participación*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10391/1849>
- Vizcarra, F. (2013). *La mirada cómplice. Ensayos sobre cine y sociedad*. Recuperado de https://www.academia.edu/32402697/F._Vizcarra._La_mirada_c%C3%B3mplice_Conaculta_2013.pdf